

**GLORIA ANZALDÚA. *BORDERLANDS/LA FRONTERA: LA NUEVA MESTIZA*. TRADUCCIÓN DE NORMA ELIA CANTÚ.**  
MÉXICO: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO, 2015. 271 PP.

**GLORIA ANZALDÚA. *BORDERLANDS/LA FRONTERA: LA NUEVA MESTIZA*. TRADUCCIÓN DE CARMEN VALLE.**  
MADRID: CAPITÁN SWING LIBROS, S.L., 2016. 299 PP.

En el 2014, Norma Elia Cantú, escritora y académica de estudios de la frontera, dijo en una entrevista para *Laredo Morning Times* que estaba por publicarse la traducción al español de la obra *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza* (1987) de la feminista chicana Gloria Anzaldúa. Un texto que habla de la frontera y lo que sucede en este espacio *in between* donde múltiples elementos convergen y se contraponen y cuyo análisis es clave para los estudios feministas, chicanos y de la frontera. Aunque existían traducciones en otros idiomas, la traducción de Cantú se convierte en la primera en español que busca aproximarse a los hispanohablantes de Estados Unidos, México y el resto de Latinoamérica, dirigida principalmente a un público académico, de acuerdo con la traductora. María Belausteguigoitia Rius brinda una brillante introducción a esta traducción en la que destaca el valor de la obra anzalduana como una aportación al saber desde una “teoría encarnada” que funciona “como dispositivo teórico/político/pedagógico”.

Dos años después, en España en 2016, se publica una traducción del mismo texto por Carmen Valle. Valle se aproxima a la obra desde la segunda edición que incluye la introducción de Sonia Saldívar-Hull y una extensa entrevista realizada por Karin Ikas. A diferencia

del texto de Cantú, Valle refiere que esta traducción está destinada principalmente a una audiencia lectora, no tanto del campo académico, “porque el profesorado y el alumnado ya manejan bien el inglés”, sino a una audiencia monolingüe más amplia, acostumbrada al español europeo.

Tanto Cantú como Valle reconocen la difícil tarea de traducir un texto híbrido, que incluye una gran complejidad filosófica y lingüística. Filosófica porque Anzaldúa incorpora conceptos teóricos vertidos en poesías, ensayos y narrativas que nacen desde su propia experiencia como sujeto liminal de la frontera. Lingüística por el uso de la alternancia de códigos entre el inglés y el español —este último plagado de arcaísmos—, el dialecto del norte de México, el tex-mex y, como agrega la propia Anzaldúa en el prefacio a la primera edición, “una pizca de náhuatl”, elementos lingüísticos que conforman un lenguaje propio.

Ambas traductoras explican los criterios que siguieron para realizar las traducciones: Cantú aclara y reclama que esta lengua en la que ha escrito Anzaldúa también es la de sus antepasados por lo que está consciente del uso diferenciado de la lengua que se habla en la frontera. Intencionalmente ha dejado algunos vocablos en inglés para recordar a los lectores que se encuentran ante un texto chicano y explica las dificultades para traducir un género neutralizado. También revela que la poesía que aparece en la segunda parte de la obra ha sido traducida por Claire Joysmith. Valle, por otro lado, ha tratado de despatriarcalizar la traducción, al evitar el masculino genérico en algunos casos, pero lo ha respetado cuando la autora así lo ha establecido, para, de alguna forma, visibilizar la diversidad.

Cada traductora ha dejado las notas al pie de página elaboradas por Anzaldúa en el texto original, sin embargo, Cantú omitió aquellas que pudieran resultar redundantes para el público lector mexicano, pero ambas han insertado sus propias notas para ofrecer una explicación más amplia de términos o conceptos cuando lo han considerado necesario.

El compartir un origen similar al de la autora —el de mexicoamericana— ha permitido a Cantú aclarar términos y contextualizar

hechos dada su cercanía a la vida y obra de Anzaldúa. Un ejemplo de ello se manifiesta cuando la autora afirma que Emiliano Zapata y Miguel Hidalgo utilizaron la imagen de la Virgen de Guadalupe durante la Revolución Mexicana. En las notas aclaratorias, Cantú dice que Hidalgo, efectivamente, tomó la imagen de la Virgen para movilizar masas durante la Guerra de Independencia en México, pero que no existen registros que Emiliano Zapata, quien participó en la Revolución Mexicana, haya utilizado esta imagen. Otros ejemplos radican en ampliar notas de pie de página de la propia Anzaldúa, para explicar que algunos términos podrían revelar formas del habla regional y las creencias del pueblo chicano, o cuando explica la segregación racial que existía en las escuelas del sur de Texas.

Otras diferencias menores en las traducciones podrían estar relacionadas con un conocimiento más profundo de Anzaldúa y de la frontera por parte de Cantú. Por ejemplo, en el título del Capítulo I, “The Homeland, Aztlán”, Cantú traduce “Nuestra tierra, Aztlán”, mientras Valle lo ha registrado como “La patria, Aztlán”. Aunque ambas traducciones son correctas, pareciera que Cantú traduce pensando en la tierra y el significado simbólico que tiene para los habitantes de la frontera, refiriéndose no solo a Aztlán, sino aquella tierra que se trabaja, la de los campos de algodón de la niñez de Anzaldúa —pero que no le es ajena a Cantú—, la tierra que les fue despojada a los antepasados, la tierra que ha generado una raza híbrida, la de los renacimientos, la tierra que produce a las nuevas mestizas, la tierra madre.

Lo importante de estas traducciones es que tanto Cantú como Valle han tratado de ser fieles al objetivo de Anzaldúa: revelar desde su propia experiencia el impacto del encuentro con el Otro y las soluciones propuestas para sanar esa herida abierta que es la frontera. Cualquiera de las traducciones de esta obra al español debe verse como una herramienta, académica o no, que favorecerá a los grupos marginados no solo de las comunidades hispanohablantes en Estados Unidos, sino también de México, Latinoamérica y el mundo entero; que ayudará a que estos sujetos, mujeres y hombres de cualquier color, puedan ver su cara en el espejo de obsidiana y puedan reconocerse como algo valioso, comprender que se está en un

constante estado de transición, en ese espacio de Borderlands, en ese Napanla desde donde surge la nueva mestiza que construye puentes para salvar barreras no solo geopolíticas, sino sociales, sexuales, de género, raciales, de clase y todas aquellas que provocan discriminación para generar sociedades donde se diluyan las diferencias.

*Malena Charur*  
Texas A&M University